

EL COVID-19 VISTO POR LOS ALUMNOS

Por José Antonio García Fernández

Profesor del IES *Avempace*

(Reportaje publicado en *El Periódico de Aragón*, martes, 6 de octubre de 2020, suplemento "*El Periódico del Estudiante*". Disponible en

https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/elestudiente/covid-19-visto-estudiantes_1438714.html)

Hemos vuelto a las clases, aunque sea a medias. En los centros educativos, como siempre, venga a contextualizar para saber de dónde partimos. En los primeros días, evaluación inicial. Y estas cosas comentan los alumnos cuando les preguntas por su experiencia.

¿Cómo se vivió el confinamiento? Aparecen expresiones como: “desmotivada”; “ansiedad”; “lo pasé fatal”; “agobiado”; “encerrado, aburrido, triste”; “fuimos mal de dinero, pero ahora ya mejor”; “muy duro”; “me ha afectado en el tema psicológico”; “nos poníamos nerviosos y nos gritábamos”; “lo que peor he llevado es no poder estar cerca de las personas que queremos”; “mi tía vive sola y se ha sentido muy triste”; “discutía mucho con mis padres”; “mi madre estuvo en un ERTE hasta junio y desde entonces está a media jornada”; “llegué a echar de menos el instituto”; “todo iba de mal en peor”... Nuestros alumnos deseaban: “quedar con mis amigos”; “que me diera un poco el sol”; “tener la sensación de respirar aire puro”.

Sin embargo, también hubo quien vivió mejor la situación: “tampoco estuvo tan mal”; “he aprobado todas con buena nota”; “lo disfruté muchísimo”; “tenía todo lo necesario: música, series, películas”; “no me ha molestado estar en casa”; “me he acostumbrado”; “fue algo muy bonito y divertido”; “todos los días estaba ocupada haciendo tareas”; “una hora diaria de deporte, cocinando todos los días y leyendo”; “me vino muy bien para desconectar”; “leer más, bailar más”; “ver películas, tocar el piano, hacer ejercicio”...

Quienes no han tenido familiares enfermos se sienten “afortunados” por estar “sanos y salvos”. Por el contrario, los que han sufrido la pandemia en su entorno se muestran “preocupados”; “tristes”; “lo que más me dolió es que no pude despedirme ni estar en el entierro de mi abuelo”. Con todo, “Lo superaremos” y “Me gustaría volver a la normalidad” son frases asociadas a estos casos.

El confinamiento también ha traído cosas positivas: “leí más”; “a Asimov”; “*Cumbres borrascosas*”; “siete libros”, apuntan orgullosos. “Fue algo positivo”; “he podido reflexionar, conocer más cosas sobre mi familia”; “me ha sentado bien para los estudios, para darme cuenta de muchas cosas, para no pasar tanto de todo”; “hemos aprendido a trabajar de una manera diferente”; “valorar las cosas que tenemos”; “pasar más tiempo en familia, relajarse y tener tiempo para uno mismo”; “se pueden sacar cosas buenas de esto; por ejemplo, somos menos en clase”; “valorar cosas tan simples como un abrazo”; “conocerme mejor”...

En cuanto a la competencia digital, no hay duda de que los jóvenes son nativos digitales. Unos *cracks* del *bit*. Para ellos, *YouTube*, *Instagram*, *Whatsapp*, *TikTok*, *Twitter* y otras aplicaciones no tienen secretos. Y el móvil es una articulación más de su cuerpo. Eso sí, el

Classroom (aplicación escolar de *Google*) no les gusta tanto: prefieren la *Play* y los videojuegos. Y los chicos, más que las chicas. Al menos, en mis grupos.

La tecnología no suele darles problema, pero las clases *on line*... Algunos dicen: “horrorosas”; “todo el día encerrado sin poder hacer otra cosa que los deberes”; “estresado”; los *profes* se pasaban mucho”; “era muy agobiante”; “un caos” ...

Sin embargo, otros las apreciaban: “prefería *on line* porque me centro más y corro menos peligro”; “prefiero el teletrabajo, ya que es más cómodo”; “veo mal el haber empezado las clases presenciales”, telemáticamente “es una manera más segura”; “mejor seguir con las clases *on line*”.

¿Querían nuestros alumnos volver a las aulas? Por un lado, sí: “ver a los *compis* y tal”; “tener de nuevo una rutina”; “sinceramente, estaba esperando el comienzo”; “ya era hora”; “prefiero venir así que hacerlo en casa a distancia”...

Pero por otra parte, no les gusta la nueva normalidad: “la semipresencialidad me agobia”; “se me está haciendo *super* raro y no me acabo de acostumbrar”; “al estar tres meses encerrados, todos nos hemos vuelto más vagos”...

También se quejan del último verano: “las vacaciones más raras que he tenido, parecía como un libro de ciencia ficción”; “no he ido más que a mi pueblo, pero allí también se han notado los efectos de esta pandemia. Las piscinas estaban cerradas, no podíamos ir al parque ni a la pista de fútbol y no se han celebrado las fiestas. Lo peor ha sido que algunos amigos no han podido venir, ya que este año les daba miedo”.

O se desilusionan enseguida al ver cómo son ahora las cosas: “Se me han quitado las ganas”; “no poder acercarme a mis amigos...”; “con este horario va todo peor”; “ir al instituto me gustaba, pero ahora me parece deprimente”; “mesas separadas, tan pocos compañeros por clase, solo un recreo, tres horas seguidas, no poder hacer educación física, ir con mascarilla, no poder ni estar sentados en los bancos o jugar en el recreo y no ir todos los días...”

¿Cómo ven las medidas anti-Covid? “En el *insti* está todo bien, con desinfectantes y la distancia de seguridad”; “no creo que haya dificultades”; “lo que están haciendo está bien”; “la situación la controlan bastante bien”; “tienen todo lo mejor que se puede tener...”

Algunos tienen miedo: “empecé un poco nerviosa”; “los compañeros no es que se lo tomen muy en serio”; “la mascarilla me agobia mucho”; “aún hay muchos contagios”; “puedo pegárselo a mis padres o abuelos”; “mi madre es de riesgo”; “volveremos a estar confinados”.

¿Y qué esperan del curso? Los hay optimistas: “no creo tener dificultades”; “si es semipresencial tengo más horas de estudio en casa”; “estoy más ilusionada por sacar buenos resultados que otros años”; “se agradece ir menos días, para qué mentir”; “me irá bien”...

Otros, sin embargo, ven en la semipresencialidad un problema: “no daremos tanta materia”; “seguramente sí tenga dificultades”; “prefiero asistir todos los días”; “veo más complicado aprender”; “no quiero sacar malas notas, pero siento que no voy a poder con tanto”; “tendré que prestar mucha atención y ser más responsable”; “hay asignaturas que me van a costar más”.

En fin, el curso ya ha comenzado, con sus más y sus menos. Confiemos en que todo vaya bien y seguro, seguro, que todos juntos conseguiremos restablecer la normalidad. En mis tiempos jóvenes, los chicos de los tebeos, como *Zipi* y *Zape*, soñaban que se incendiaba la

escuela y que, por fin, dejaban de ir al *cole*. Ahora que venimos de un periodo inusualmente largo de inactividad escolar, hemos comprendido que, al fin y al cabo, en el aula no se estaba tan mal. ¿Verdad que no?

Pues eso: A por todas.

Y feliz curso.